
ITINERARIO BIOGRÁFICO

Relato de una vida

Una de las facetas que saltan a la vista en cuanto nos asomamos a la vida de Ortega es su relación con la prensa. Junto con el profesor, el intelectual, el filósofo, el escritor, el político, el conferenciante, en una palabra, el hombre público que fue, resalta el perfil de un periodista que podríamos considerar integral, en la medida en que “integral” nos dice de algo o de alguien que es global o total, y con este sentido hay que aplicarlo a la vida periodística de Ortega.

Su relación con el periodismo fue extensa y fecunda, y no se puede reducir de modo exclusivo al sustento económico, como más acentuadamente ocurre con otros intelectuales de su tiempo. Tampoco a un supuesto exhibicionismo o vulgar pretensión de popularidad. En esta, como en otras facetas de la biografía orteguiana, se requiere un poco de complejidad para comprender su auténtica significación.

El presente itinerario pretende recorrer los inicios de la actividad periodística del joven Ortega, desde sus primeras colaboraciones en 1902 hasta 1910. Gracias a la documentación depositada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset podremos recomponer esta etapa de su vida, en gran parte estudiada y conocida por el público. Sin embargo, la documentación personal que ofrecemos le añade al dato histórico el valor de la emoción vital y la intimidad intelectual con que sus incitaciones culturales fueron incubadas.

Cómo citar este artículo:

Blanco Alfonso, I. (2009). El aristócrata en la plazuela. Primera parte: (1902-1910). *Revista de Estudios Ortegaianos*, (18), 77-125.
<https://doi.org/10.63487/reo.548>

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 18. 2009
mayo-octubre



EL ARISTÓCRATA EN LA PLAZUELA

PRIMERA PARTE: 1902-1910

Ignacio Blanco Alfonso

ORCID: 0000-0002-2595-464X

“Aunque soy muy poco periodista, nació sobre una rotativa. Tal vez por este género de natividad me he sentido impulsado a desplazar algún esfuerzo hacia esta forma de labor literaria. Hace bastantes años fundé con el señor Rengifo, una revista semanal: *Faro*; luego, la revista *España*; más tarde colaboré en la fundación de *El Sol*. Con alguna hipérbole, pero dentro del sentido literal que el vocablo posee, puedo, en consecuencia, aspirar a que el añalejo me conmemore bajo el título de fundador. Resuelto por otra parte a no ser mártir, pienso en que mañana me ocurra fundar alguna otra publicación”.

(Ortega, *El Sol*, 1920, en III, 345).

“En nuestro país, ni la cátedra ni el libro tenían eficiencia social. Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne. Reina en él puramente lo cotidiano y vulgar. Quien quiera crear algo –y toda creación es aristocracia– tiene que aceptar ser aristócrata en la plazuela. He aquí por qué, dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periódico”.

(Ortega, “Prólogo a una edición de sus obras”, 1932, en V, 98).

Desde muy joven sintió el filósofo la tentación de utilizar la letra impresa para sacar de sí las miradas de ideas que producía su precoz y vertiginosa inteligencia. Aunque se ha repetido muchas veces –y equivocadamente– que su primer artículo fue “Glosas”, aparecido en la revista *Vida Nueva*¹ en diciembre 1902, lo cierto es que algunos meses antes ya había publicado Ortega en el

¹ En la revista *Vida Nueva* apareció la segunda colaboración del joven Ortega en un medio de comunicación. Aunque las historiadoras María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ explican que “no pudo publicar en ella Ortega su primer juvenil artículo el 1 de diciembre de 1902, tal como recogen sus *Obras completas*, porque por entonces ya había desaparecido la revista” (cfr. *Historia del Periodismo en Español. El siglo XX, 1898-1956*, vol. III. Madrid: Alianza Editorial, p. 201), lo cierto es que sí publicó esas “Glosas” en *Vida Nueva* y que aún existía la revista en la fecha mencionada. De hecho, en el Archivo José Ortega y Gasset se conserva el ejemplar que contenía aquella colaboración y que se muestra en este artículo.

Faro de Vigo su primera crítica literaria: “Glosa. A Ramón del Valle-Inclán” (28-VIII-1902)². La colaboración con *Vida Nueva* fue, pues, su segunda aparición pública.

Antes de estas colaboraciones se había producido lo que su hermano Eduardo rememora en *El Nacional* (Caracas, 3-XII-1955) como “la primera experiencia periodística de José”, una revista bautizada *Las primeras armas*, escrita por Ortega Munilla y sus hijos, e impresa en una rotativa recién comprada por Ramón Gasset. Ortega escribió para aquella curiosa ocasión un “cuento de sabor romántico”, aunque lamentablemente no se ha conservado ningún ejemplar que nos permita leer aquel primer texto ideado y escrito para la prensa³.

La actuación periodística de Ortega comenzó, como vemos, muy pronto, y no cesará hasta los años cuarenta. A los trabajos de *Faro de Vigo* y *Vida Nueva* siguieron otros dos publicados en 1903 en *Helios*, revista por antonomasia de la generación del 98, “la publicación más interesante de la nueva estética”⁴. Aparece aquí, por primera vez, la firma de “Rubín de Cendoya”, pseudónimo que empleará varias veces. En *Faro de Vigo* había firmado “José Ortega y Gasset”, y en *Vida Nueva*, “José Ortega”. Sin embargo, esta repentina y deliberada ocultación de la firma nos deja entrever el pudor –la prudencia, más bien– que el incipiente intelectual ya siente por vincular su nombre con estos primeros trabajos literarios. Se lo explicaba a Unamuno en una carta de 1904: “Por lo mismo que tengo un gran ansia de *notoriedades grandes*, me castigo y cerceno las pequeñas ansias de *notoriedades chicas*, como ver mi nombre en los periódicos, por cualquier motivo que sea”⁵.

En la correspondencia privada de Ortega que se conserva de la época se puede apreciar el flujo de sus ideas y observar cómo éstas cambian y se redefinen al ritmo de las diez horas de lectura y estudio a que se somete cada día el joven filósofo. Es evidente que no quiere comprometer su nombre con publicaciones de mayor calado intelectual que las críticas literarias. Es posible que tampoco se sintiese en plena posesión de su condición de escritor. De hecho, cuando algunos años después, en 1924, le entrevistaron para el *Repertorio Americano*, a la pregunta de cuándo y dónde se había estrenado como escritor,

² Vicente CACHO VIU en el “Prólogo” a *Cartas de un joven español* (edición de Soledad Ortega. Madrid: El Arquero, 1991) ya se refiere a esta crítica literaria como el primer artículo publicado por Ortega en un medio de comunicación. Esta “Glosa A Ramón del Valle-Inclán” se reeditó en *Revista de Occidente*, 44-45 (nov.-dic. 1966), pp. 364-366, y actualmente abre el primer tomo de las nuevas *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, I, 3-4.

³ Más información sobre este episodio en Ignacio BLANCO, “El periodismo en la obra de José Ortega y Gasset”, *Doxa Comunicación*, 4 (2006), pp. 13-36.

⁴ José Carlos MAINER, *La Edad de Plata (1902-1959)*. Madrid: Cátedra, 1983, 3.ª ed., p. 52.

⁵ Carta de José ORTEGA Y GASSET a Unamuno. También publicada en Laureano ROBLES (ed.), *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid: El Arquero, 1978, p. 33.

ISSN-1577-0079 / e-ISSN-3045-7882

Ortega contesta: “[...] en 1908, en *Blanco y Negro*, con un artículo sobre las ermitas de Córdoba”. Efectivamente, como aclara la nota a la edición de las nuevas *Obras completas*, “La ermitas de Córdoba” se publicó en *Blanco y Negro*, pero el 28 de enero de 1905, no de 1908 como equivocadamente recordaba el filósofo.

Documentos:

“Glosa a Ramón del Valle Inclán”. *Faro de Vigo*, 26 de agosto de 1902



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

"Glosas", Vida Nueva, 1 de [di]ciembre de 1902



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

“Moralejas. Incipit: el reinado de la grosería”, primera vez que aparece el pseudónimo de “Rubín de Cendoya”, *Helios*, diciembre de 1903



El Imparcial: “Mi casa solariega”. 1904-1905

Durante estos primeros años de juventud que se le van a Ortega estudiando, leyendo, escribiendo (lee la tesis doctoral en 1904 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid), encontramos esporádicas colaboraciones periodísticas en *La Lectura. Revista de ciencias y artes* (1904), publicación de periodicidad mensual llena de sesudos y largos artículos, de corte ensayístico; y en *Blanco y Negro* (1905), como se ha señalado anteriormente. Pero, en realidad, estas primeras apariciones dispersas fueron para Ortega breves ejercicios literarios, antecedentes de su colaboración con uno de los rotativos más importantes del momento, *El Imparcial*, fundado por su abuelo Eduardo Gasset y Artime el 16 de agosto de 1867; “la cumbre de la fama periodística”, escribió *Azorín* en una hermosa

semblanza del periódico incluida en su *Madrid*⁶; “mi casa solariega”, diría Ortega en un artículo de 1910⁷.

Muy pronto aparecen las primeras críticas de Ortega en el suplemento literario *Los Lunes de El Imparcial*: el 14 de marzo de 1904 publica “El poeta del misterio” y el 25 de julio “Alrededor de un libro. El rostro maravillado”, ambas con la firma de “José Ortega Gasset”, todavía sin la conjunción entre ambos apellidos.

Podría creerse que para Ortega ascender a la cumbre periodística de *El Imparcial* fue un camino fácil; al fin y al cabo, el periódico era propiedad de su familia materna, los Gasset, y el director, su padre, el veterano periodista José Ortega Munilla. No se puede negar que esta circunstancia natalicia tuvo algo que ver con el rápido éxito periodístico del joven filósofo, quien era plenamente consciente. En 1905 escribe al padre: “Nosotros estamos, puede decirse, fuera de peligro: podemos darnos por situados ya en la vida. El periódico, según mis noticias, sigue mejor que nunca”. Y años después, en un artículo de 1920, decía de sí mismo que había nacido sobre una rotativa⁸, y al poco, en 1931, reconocía que era “periodista de toda la vida, mejor aún, de toda la vida de varias generaciones por uno y otro lado familiar”⁹.

Ortega conocía este legado literario que el devenir biográfico familiar había depositado en él, a pesar de que Juan Marichal considere que “empezar a escribir en Madrid, hacia 1902, no fue para Ortega, pese a lo que él pretendía, empezar a llorar”. Para Marichal, “su queja dolorida, de adolescente que evoca la sombra de Larra, coexiste con el ímpetu gozoso del joven que se acerca a la vida, protegido por un ambiente familiar, con la íntima seguridad de que todo es posible. El joven ensayista no tenía que esforzarse socialmente –otra cosa, claro está, era el intenso trabajo personal– para alcanzar la cumbre: en ella habitaba”¹⁰.

Estas observaciones, en buena medida cargadas de sentido, no nos deben llevar a la sospecha de que Ortega se encontró con todas las puertas abiertas. De hecho, se las vio con su propio padre, convertido en severo censor, para que publicara sus primeros artículos, muchos de los cuales quedaron inéditos. Si releemos las *Cartas de un joven español*, editadas por su hija Soledad en 1991, podremos comprender cómo se produjo la citada “escalada hasta la cumbre”.

⁶ José MARTÍNEZ RUIZ (*Azorín*), *Obras selectas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1982, p. 862.

⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Pablo Iglesias”, I, 345.

⁸ José ORTEGA Y GASSET, “El señor Dato, responsable de un atropello a la Constitución”, III, 345.

⁹ José ORTEGA Y GASSET, “[Pensar en grande]”, IV, 652.

¹⁰ Juan MARICHAL, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*. Madrid: Alianza, 1984, p. 213.

Documentos:

Un jovencísimo Ortega (primero por la izquierda), con sus dos hermanos, su padre y el jefe de telégrafos y corresponsal de *El Imparcial* en Málaga. [1896]



Primera colaboración de Ortega en *Los Lunes de El Imparcial*. "El poeta del misterio", [14 de marzo de 1904]



Fotografía de José Ortega y Gasset con 21 años, cuando comienza a colaborar en *El Imparcial*. [1904]



Revista de Estudios Ortegüianos
Nº 18. 2009
mayo-octubre

“Las ermitas de Córdoba”, *Blanco y Negro*, [28 de enero de 1905]

ISSN-1577-0079 / e-ISSN-3045-7882

Las ermitas de Córdoba

Si al acercarse el verano con sus ardores buscamos un lugar umbroso o una playa osada, ¿por qué no hemos de buscar también sanatorios de silencio y casas de baños de soledad cuando algo dentro de nosotros nos demanda aislamiento?

Visitemos, por ejemplo, las ermitas de Córdoba, que son una fábrica de soledad como no hay otra. En la cima de un monte se hallan las blancas celdas rodeadas de arbustos y árboles severos y de flores que traen a la memoria la flora exótica del Beato Angélico; fornidos bardales que siguen las quebraduras del terreno ciñen la frente del monte; su recinto se llama el *Desierto*. El aroma de Córdoba, balsámico y pertinaz, es aquí más intenso, y plantas bravas le influyen algún dejó punzante, energético, tónico que acelera la sangre en las venas, despierta las más hondas ideas, sacude al místico bufón que vagabundea por el cuerpo del hombre, y no obstante, unge los nervios de castidad y de templanza.

Un cenobita con sayal del color de la tierra abre un portón; entramos. Dos hileras de cipreses ensimismados con su follaje recio, de un verde casi negro, conducen a la iglesia y al aposento del capellán. En la sacristía se ven dos cuadros que figuran una antítesis dolorosa: es uno la imagen horrenda de una pobre ánima del purgatorio ardiendo en llamas de ocre; en un rincón del lienzo está escrito: *Alma en pena*. En el otro cuadro se lee: *Alma en gracia*; representa una mujer tan bella, con unos ojos tan azules, unos labios tan augustos y dorados y unos labios tan deliciosos, que a no hallarnos a tamaña altura sobre el nivel del mar y de los instintos, alguna inquietud nos sobrecojería.

Luego conviene dejarse ir, losea la voluntad, por el campo austero que se abre en derredor. Las ermitas están despararramadas en la cima, ocultas en la espesura. Cada una tiene su huerto, largo de algunos pasos, ceñido por blanca tapia que se recata entre las chaparras y las higueras. Cada una tiene un ciprés y una espadaña.

A poco de estar en semejante lugar somos transportados a la manosa región de las ideas generales. Las pasiones y las querencias de la carne no concluyen nunca, en verdad; tal vez sigan inquietando nuestros cuerpos bajo la tierra; pero aquí se intelectualizan, se convierten en conceptos puros y son más flovederas. Siempre es menos dolorosa una teoría que un amor.

Va muriendo la tarde. El silencio es sorprendente: para los que de ordinario vivimos en medio del estruendo ciudadano, un instante de silencio nos suena a algo cristalino que se rompe. Sobre la frente, el cielo. Córdoba, en lo hondo, prolonga su ajeño sopor en brazos del Guadalquivir; el color blanco azulado del caserío favorece la blancura, la discreción del paisaje lejano. Por el contrario, cuanto hay en el recinto de las ermitas tiene esa crispación audaz que ha de hallarse en el rostro del místico al punto de saltar de la oración al éxtasis.

Se siente caer en torno la flovizna bienhechora del silencio, y elevarse de entre los árboles humaredas de paz. Respiranse emanaciones de supremo idealismo, y al cortar una flor salvaje, nos parece desglosar una palabra de San Juan de la Cruz o de Novalis, y mezcla estos dos nombres porque aquí se está de tal manera por encima de todo, que la ortodoxia y la heterodoxia se entrevén apenas, como dos mulas negras que cruzan ahora, allí abajo, por un camino de plata. El espíritu queda provocado hacia las últimas preguntas: ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la felicidad?

El rumor casi humano de una campana parladora surge de una espadaña y se esperece en halos armoniosos: es un son blando y acariciador que pasa refrescando el cerebro y produciendo suave angustia, como si una mano de mujer se posara en nuestro pecho y lo



José Ortega y Gasset, eminente escritor español.

aprimera. Hay en las quietudes de los campos sonidos que despiertan en nosotros cúmulos de sensaciones tan agudas y deliciosamente complicadas, que quisiéramos tener mil oídos y mil orejas para escuchar con todos ellos aquella nota ímica.

Otra ermita contesta con su campana; después, la capilla, más grave, da su voz; más tarde, y lejos, habla otra nerviosamente, y luego otra y otra, dulces, tranquilas, rítmicas, balbucientes; cada una desarrolla bajo el cielo benigno del atardecer el sereno tapiz de meditaciones que ha urdido sobre su soledad el eterno cenobita que las tañe. Estos monjes tienen

mueratas sus viejas lenguas purificadas, y dejan a las campanas que conversen en su lugar. Doscientos cincuenta y tres tañidos debe dar al día cada ermita. ¡Ah! la voz de las campanas de las celdas es una música teológica que secha sobre el pensamiento paños blancos de sosiego. Cerca de nosotros chirrían las goznes de una puerta. De ella sale un ermitaño con su bordón de corco comienza a andar por una vereda entre los estos espinosos, y se dirige a la capilla. Es un viejo cetrino y alto que al caminar cojea. A seguida, otros solitarios abandonan sus huertos con un bordón igual en sus manos oscuras. Y es una imagen exótica de otros países y tiempos la que ofrecen estos peregrinos de barbas abundosas, haciendo vía aquí y allá por toda la extensión quebrada del *Desierto*; ahora aparecen destacándose en el cielo como si llegaran de la Tebaida en una nube de oro, y a poco se hunden en un barranco y vuelven a aparecer indeciblemente entre los árboles, horrándose sobre la tierra del mismo tono caliente que sus hábitos. ¿Quiénes son estos hombres? Son, en su mayor parte, campesinos tocos que heridos por un súbito fervor, ascienden a este monte, y aquí se olvidan de sí mismos por espacio de algunos años y aun todo el resto de sus días.

No hacen votos solemnes de vida monástica. ¿Para qué? ¿A qué dar a su aislamiento el matiz sombrío de una acción irremediable? Visten el sayal, cubren su cabeza con esa extraña monerilla de judío, se ciñen los lomos con un rosario hecho de huesos de aceituna o una ancha correa, dejan crecer sus barbas y enjaulan en una de estas celdillas toda la casa de fieras de sus instintos. Conforme pasa el tiempo, van despojándose de ellos y arrojándolos delante de sí con la ingenuidad, con la lentitud, con la sencillez con que se tiran piedrecillas en un agua muerta.

En Constantinopla, donde tanto escasea, hay una Sociedad de *bebedores de agua*; quienes la forman reparten sus simpatías entre aguas de diversas estirpes, y unos prefieren la del Eufrates, porque son biliosos, y otros las del Danubio, porque son linfáticos; o las del Nilo, por afición arqueológica. ¿Qué secretos no sabrán del agua cuando hacen del beberla un arte? De análoga manera, los ermitaños, bebedores de soledad, son grandes entendidos en sosiego. Acaso no mediten mucho, como los catadores sabios no acostumbra beber demasiado. Alguno de entre ellos ha vivido en todos los lugares apartados y quietos de la tierra; en cada uno ha gustado la soledad ambiente, y por último se ha fijado aquí, por juzgarla la más útil para su vida interior.

A mis soledades voy; de mis soledades vengo...

decía Lope de Vega. Estos hombres-islas saben más y se están quedos, dejando que las soledades vayan y vengán al través de su espíritu, llevándose en aluvión la escoria de las pasiones. Y así, estos hombres llegan a tener sus almas tan pulidas como cantos rodados, o más bien como huesos enterrados en cal.



Un ermitaño de Córdoba.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Colaboraciones desde Alemania: 1905-1907

Escalando a la cumbre

Si bien la colaboración con *El Imparcial* se prolongará varios años, durante los primeros, sobre todo los de estudio en Alemania, pretendía Ortega, hombre honrado y escrupuloso con el dinero, financiarse la estancia en el extranjero con los artículos: “Sólo me inquieta un poco pensar en si mi estancia aquí será un sacrificio monetario para vosotros superior a lo que fuera lógico”, le confiesa al padre en una carta de abril de 1905.

Era una posibilidad que venía barajando desde hacía tiempo; incluso le llega a indicar a su buen amigo Paco Navarro, el 7 de marzo de 1905, que “dejo la explicación para un artículo que será el primero que haga (para *El Imparcial*) si dentro de unos días me siento mejor de mí mismo”¹¹. (Se refiere Ortega al primero que envíe desde Alemania). También lo había hablado con sus padres varias veces, casi desde que se instaló en Leipzig. “Tengo dinero de sobra para llegar hasta junio, y aun quizá más. Por ello no mando a ningún lado artículos. Tengo, sin embargo, varias cosas hechas y seguiré haciendo que mandaré a la *Lectura* y a *Blanco y Negro*”, les decía en marzo de 2005. Y en la misma carta ya perfilaba sus intenciones:

Para *El Imparcial* sólo enviaré cuando tenga medios abundantes de información, artículos *hors de la littérature*, y muy *datosos* sobre correos y telegrafos, universidades, política, régimen y ciudades municipales, organización socialista, etc. Creo que han de ser de un interés muy grande¹².

Esta voluntad de colaborar con la prensa *pro pane lucrando* es constante en las misivas del joven Ortega. En la siguiente carta volvía a justificarse: “Mi colaboración [con *El Imparcial*] no empezará hasta quince días antes de que se me vaya acabar el dinero que poseo. Aún no sé nada serio y hondo de esto, y necesito tres meses para poder tener datos y observaciones firmes sobre qué pensar. Sólo podría hacer *notas de andar y ver* muy personales y *azorinescas* que supongo no querrás”, decía al padre.

La conciencia de estar resultando costoso para la economía familiar debía inquietarle. A finales de marzo vuelve a escribir a su padre con una remesa de artículos que quedaron inéditos a los que acompañaba la siguiente confesión: “Aun suponiendo que sean utilizables me queda el resquemor de que estoy dudando si me conviene o no publicar artículos por ahora. Un po-

¹¹ Carta de José ORTEGA Y GASSET a Francisco Navarro Ledesma, Leipzig, 7-III-1905, en *Cartas...*, ob. cit., p. 586.

¹² Carta de José ORTEGA Y GASSET a sus padres, Leipzig, 13-III-1905, en *Cartas...*, ob. cit., p. 114.

co molesto es, en verdad, ser hombre de letras. Mas como no sé a punto fijo si me conviene o no, os enviaré a la menor falta esos 55 duros de artículos”¹³.

El mes siguiente vuelve a mandar más colaboraciones: “Ahí van dos artículos: tengo otros cuatro hechos pero no los enviaré hasta que acabe uno largo para *La Lectura* sobre «El idealismo de Don Quijote». Todo ello es molesto, amanerado, sin serenidad ni severidad. Creo firmemente que cuanto menos publique por ahora mejor será. Así que tú escoge lo que te parezca menos deleznable y publícalo”¹⁴.

Estas tribulaciones se prolongarán en el tiempo. Meses después, en una carta del 28 de septiembre de 1905, leemos:

Yo haré por enviarte dos articulillos semanales, cortos pero lo más interesantes que pueda: también remitiré otros a otras publicaciones: todo ello sin firmar, por supuesto. Así, espero llegar a reducir tu contribución a menos de la mitad y lograr un poco de sobra para libros que actualmente me es imposible comprar.

Y al día siguiente, 29 de septiembre de 1905, insiste:

Ahora necesito menos dinero. [...] De los 200 m. [marcos] que me enviáis considero vuestros sólo 100, los otros 100 quiero ganármelos yo. Así pues señálame por cada articulillo de media o tres cuartas de columna 4 duros: enviaré semanalmente dos o tres. Si te parece mucho cuatro ponme tres. De todos modos este mes iréis guardándoos los recibos y cobrándolos hasta reintegraros en esos cien marcos. Y sobre todo no admito discusión¹⁵.

Sin embargo, esta desiderata no terminaba de concretarse. A pesar de que Ortega envía a *El Imparcial* bastantes artículos de diversa temática, no todos se publicaron, situación que corroe por dentro al joven filósofo¹⁶. Ve-

¹³ Carta de José ORTEGA Y GASSET a José Ortega Munilla, Leipzig, 28-III-1905, en *Cartas...*, ob. cit., p.124.

¹⁴ Carta de José ORTEGA Y GASSET a José Ortega Munilla, Leipzig, 8-IV-1905, en *Cartas...*, ob. cit., p.128.

¹⁵ Carta de José ORTEGA Y GASSET a José Ortega Munilla, Leipzig, 29-IX-1905, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 179-181.

¹⁶ En la nueva edición de las *Obras completas*, concretamente en el tomo I, se pueden leer las crónicas y artículos que Ortega consiguió publicar en *El Imparcial* durante su estancia en Alemania entre 1905 y 1906, que corresponden a las series de tituladas “Notas de Alemania”, “Notas de Berlín”, “La Universidad española y la Universidad alemana” y “La ciencia romántica”. A estos artículos hay que añadir los que su padre dejó inéditos, entre los que se encontrarán varios de los póstumos publicados en las *Obras completas*, VII. Para conocer a fondo cómo se fraguó la serie sobre “La Universidad española y la Universidad alemana” es imprescindible leer las cartas que Ortega envía a sus padres a partir del 3 de enero de 1906, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 243 y ss.

ladamente, entre parabienes y cálidas expresiones de afecto, Ortega estaba librando una batalla contra un padre transformado en férreo censor. A veces el hijo le reprocha con acritud: “Dime si no te parecen bien mis notas y por qué, con objeto de mejorarme y enmendarme. Asuntos hay a sacos”¹⁷. En la misma carta ya le había inquirido: “Quisiera, papá, con toda seriedad que se me organizara definitivamente, seguramente y moralmente algunos medios para vivir por y ante mí mismo”, en alusión a la concreción económica de su colaboración con el periódico.

Si bien teníamos noticia de esta censura paterna, mucho se ha conjeturado sobre las razones de Ortega Munilla. Para poner luz sobre este particular, a continuación reproducimos parte de una reveladora carta que se conserva en el Archivo, fechada el 3 de octubre de 1905, carta en la que le expone a su hijo las razones de por qué no ha publicado el primer artículo:

Queridísimo hijo Pepe: Recibo tus cartas y las leo muchas veces. Como estoy tan atareado y tan falto de tiempo y de descanso, no te contesto como debía.

Recibí tu primer artículo, que guardo y no lo publico porque es demasiado personal, demasiado subjetivo, más propio de libro que de periodismo. Lo que escribas ha de ser trabajo mondo y lirondo, información ligeramente comentada. Eso es más aplicable a la vulgar curiosidad de los lectores de periódicos. Con que me mandes al mes tres articulitos y no llegue ninguno de ellos a una columna, bastará para que se cumpla tu generoso deseo. Guarda las cosas grandes para tu obra futura y llena estas cuartillas con las vulgaridades ingeniosas y amenas que el público pide. Yo también hago este sacrificio hace muchos años.

La carta continúa con otros asuntos familiares que no vienen al caso. Pero son sumamente reveladoras las palabras del veterano periodista. De todo lo que le sugiere al hijo, sobresale la visión del padre que vislumbra la “obra futura” de Ortega. El resto supone un retrato del periodismo del momento, enfrascado en las vulgaridades del día a día, un periodismo que Munilla conoce a la perfección, un periodismo que la mañana que España perdía sus últimas colonias ultramarinas, se despachaba en primera plana con la corrida de toros de la tarde anterior.

Ortega contesta al padre a los pocos días, el 15 de octubre de 1905, con una carta en la que ataca con la siguiente propuesta:

Se me ha ocurrido una idea: ¿Por qué no me nombras corresponsal del periódico en Berlín? Aunque los telegramas sólo hubieran de ser en

¹⁷ Carta de José ORTEGA Y GASSET a José Ortega Munilla. Leipzig, 18-X-1905, en *Cartas...*, ob. cit. pp. 200-204.

casos excepcionales, una media columna un día sí y otro no de vida alemana, creo que sentaría bien al periódico: política, vida económica, corte, semblanzas, escenas, literatura de *succés*... Esto me supondría un trabajo de dos horas o dos horas y media cada jornada y merecería pagarse 300 francos (no creo que nadie pueda tener un corresponsal más barato en Berlín). Podía hacer una serie de *interviews* a sabios, escritores, etc. Desde que puedo leer alemán voy haciendo grandes progresos en la comprensión de este tinglado y espero estar al corriente dentro de poco¹⁸.

(Un poco más adelante volveremos sobre esta misma carta para revelar otra parte de su contenido).

La ocurrencia de Ortega podría tratarse de una reacción ante la sugerencia de escribir sobre asuntos amenos y vulgares. En cualquier caso, el padre aceptó la propuesta y Ortega se estrenó con una serie de crónicas sobre el viaje de Alfonso XIII a Berlín (la serie, titulada "Notas de Berlín", consta de 6 entregas, publicadas entre el 10 de noviembre de 1905 y el 14 de enero de 1906). Será la única vez que hallemos a Ortega enfundado en la piel del *cronista raso*. El resto de su producción periodística estará compuesto de colaboraciones de más alto vuelo intelectual: artículos políticos y editoriales, críticas literarias y artísticas, artículos filosóficos, crónicas de viaje (que es, de las crónicas, la menos periodística y, en lo literario, la más ambiciosa), necrológicas, semblanzas y perfiles¹⁹.

¿Cómo escribe este joven Ortega que envía crónicas *de subsistencia* desde Berlín? Reparemos en que la crónica periodística es, ante todo, el relato de una noticia. Se diferencia de la información pura en que el cronista puede recurrir a la expresividad del lenguaje para recrear lo que ha ocurrido, aderezándolo con su particular vivencia o percepción. Pero no es un artículo de opinión; la espina dorsal de la crónica es la noticia, y a ella tenía que aferrarse Ortega. Es interesante el detalle y por eso me detengo: el joven escritor se encuentra encorsetado en el uniforme del reportero, es la noticia la que doblega su inteligencia y argumento; debe narrar el hecho, dar el dato, describir la escena. Qué lejos del estilo ensayístico que caracteriza sus artículos de opinión, donde la libertad de creación favorece la proliferación de ideas.

Sin embargo, hasta en el oficio reporteril se percibe la calidad del gran escritor que fue Ortega. Su prosa, aun sometida a los cánones informativos,

¹⁸ Carta de José ORTEGA Y GASSET a José Ortega Munilla, Leipzig, 15-X-1905, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 197-199.

¹⁹ Sobre una descripción de los géneros periodísticos cultivados por Ortega véase Ignacio BLANCO, *El periodismo de Ortega y Gasset*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/Biblioteca Nueva, 2005.

sorprende por el ritmo, la musicalidad, el sonido que va produciendo en la mente del lector:

NOTAS DE BERLÍN. UNA FUNCIÓN DE GALA

El Teatro Real de la Ópera estaba engalanado con rosas; guirnaldas en largas ondas decoraban la fachada, rosas había en la embocadura del escenario, rosas caían de los antepechos de los palcos y el enorme de los soberanos estaba cargado de rosas.

El patio de butacas está lleno de uniformes: los hay militares rojos y azules y blancos, los hay palatines de oro y de plata. Indolentemente apoyado en el respaldo de una butaca está un capitán húngaro con su gorro de astrakán (*sic*) al brazo y su bellissimo uniforme, que recuerda el traje de Pepe-Hillo.

En los palcos principales, como una galería de retratos antiguos, vénse las altas damas cortesananas...

[...] Y en la oscuridad del teatro, en el palco imperial la faz de mármol de la emperatriz tiene como un débil fosforecer.

En el entreacto, ambas imperiales personas se inclinan hacia el rey Alfonso y le van nombrando nobles señoras y hombres ilustres; la emperatriz señala con un abanico blanco y D. Alfonso busca entre los grupos los que le van siendo indicados.

El Imparcial, 8-XI-1905

Como se aprecia en este fragmento, la musicalidad de los párrafos, unida a la precisión y expresividad léxicas, no sólo nos muestran al escritor, también nos hablan de una voluntad de estilo. El arranque de la crónica cumple estrictamente lo que la teoría periodística posterior ha denominado "lead de ambiente", y en párrafos ulteriores se puede observar el magistral uso del detallismo informativo, detalles que si bien no son la noticia, resultan muy periodísticos. En resumidas cuentas, este joven estudiante de filosofía está muy al corriente de los usos y modos del periodismo, conoce el género, sabe lo que se espera de él.

No menos cierto es, sin embargo, el rápido desinterés que este tipo de periodismo provocó en Ortega. Lo sabemos por las cartas que esos días escribió a sus padres, cartas en las que protesta por la pérdida de tiempo que supone seguir los pasos de la Comitiva Real, por el gasto de dinero, por el cansancio de tener que redactar la urgente crónica informativa sobre la mesa de un café... Era de esperar: tal y como llegó, se esfumó la ilustre corresponsalía de *El Imparcial* en Berlín. A Ortega le sienta mejor la pose del articulista, del colaborador que desde la atalaya de *Los Lunes*, o incluso de los números ordinarios de *El Imparcial*, se comporta como un comentarista y se trasfigura en crítico sagaz.

En cualquier caso, el argumento paterno de que enviara amenidades acordes con los gustos vulgares de los lectores de periódicos caló profundamente en Ortega. Años después, en *Misión de la Universidad* (1930), escribía sobre la falta de perspectiva del periodismo actual: “La vida real es de cierto pura actualidad; pero la visión periodística deforma esta verdad reduciendo lo actual a lo instantáneo y lo instantáneo a lo resonante. [...] Cuanta más importancia subjetiva y perdurable tenga una cosa, menos hablarán de ella los periódicos, y en cambio destacarán en sus páginas lo que agota su esencia con ser un suceso y dar lugar a una noticia”²⁰. Y sin solución de continuidad, arremete contra los periodistas, “gremio de pseudointelectuales chafados, llenos de resentimiento y de odio hacia el verdadero espíritu. Ya su profesión los lleva a entender por realidad del tiempo lo que momentáneamente mete ruido, sea lo que sea, sin perspectiva ni arquitectura”²¹.

En conclusión, aun admitiendo que Ortega habitaba en la cumbre, tuvo que luchar para acomodarse en ella. Vicente Cacho Viu resume acertadamente esta situación al asegurar que “el enfrentamiento generacional entre padre e hijo no fue más allá de los niveles habituales”, y añade: “El talento de Pepe, aun dándose por supuesto, no sería objeto de ningún especial reconocimiento sobre sus hermanos: Ortega Munilla tardó años en aceptar sus puntos de vista novedosos y sometió a una férrea censura los escritos primerizos enviados por el hijo desde Alemania, que no siempre se publicaron; tampoco Pepe abdicó nunca ante el padre de su extrema exigencia crítica, recurriendo al subterfugio –tan normal– de exponer los puntos más conflictivos en las cartas a su madre, una mujer delicada y piadosa, según podía esperarse de su tiempo y clase, ajena por completo a los pleitos que se traían los varones de la familia”. Para Cacho, “Ortega no fue el niño mimado de un clan influyente en la escena pública española, aunque su talento supiera sacar partido de la plataforma, tampoco despreciable, de la que partía en la vida”²².

²⁰ José ORTEGA Y GASSET, *Misión de la Universidad*, IV, 567.

²¹ Para profundizar en las diferencias de Ortega con el periodismo, véase Ignacio BLANCO, “Ortega o el periodismo circunstancial”, *Revista de Occidente*, 300 (mayo, 2006), pp. 49-70.

²² Vicente CACHO VIU, “Prólogo”, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 19-20.

Documentos:

Carta de José Ortega Munilla a su hijo en la que le expone algunas razones por las que decide no publicarle su primer artículo. Madrid, 3 de octubre de 1905



El Director
de
EL IMPARCIAL
Madrid 3 - Octubre - 05.
Señor

Queridísimo hijo Pepe: Recibe
tus cartas y las leo muchas veces. Como
estoy tan atareado y tan falta
de tiempo y de descanso, no te contesto
como deba.

Recibí tu primer artículo, que
gustaba y me lo publico, porque es
demasiado personal, demasiado
subjetivo, más propio de libro que
de periódico. Lo que escribas ha de
ser trabajo maduro y hondo, referen-
ciación hijamente comentada. Lo

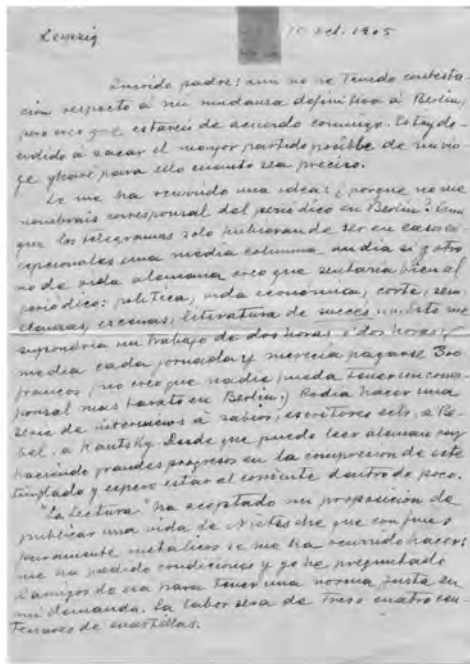
es más aplicable a la vulgar curio-
sidad de los lectores de periódico. Con
que mandes al mes tres artículos y
no llegue ninguno de ellos a una
columna, bastará para que se
cumpla tu generoso deseo. Guarda
las cosas grandes para tu obra
futura y lleva estas cuartillas con
las vulgaridades ingeniosas y ame-
nas que el público pide. Por
también hago este sacrificio hace
muchos años.

“Notas de Berlín. Una función de gala”, donde ya se indicaba “de nuestro corresponsal en Berlín”. Firmaba “O”. *El Imparcial*, [12 de octubre de 1905]

ISSN- 1577-0079 / e-ISSN- 3045-7882



Carta de José Ortega y Gasset a su padre en la que le solicita que le nombre corresponsal de *El Imparcial* en Berlín. Leipzig, 15 de octubre de 1905



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Fotografía de la colonia española que asistió a un banquete en la Embajada de España en Berlín. Ortega es el segundo de la segunda fila empezando por la derecha. *La Ilustración Española y Americana*, 15 de noviembre de 1905



LA COLONIA ESPAÑOLA QUE ASISTIÓ AL BANQUETE OFRECIDO POR EL CÔNSUL DE ESPAÑA, SR. D. EUGENIO LANDAU.

De fotografía de nuestro enviado especial Sr. Balboa de Yrujo.

“Mi cabeza es por completo antiperiodística”

Salvadas las iniciales controversias que acabamos de describir, la colaboración de Ortega con *El Imparcial* durante sus años en Alemania se desarrolla de un modo sincopado: en 1905, seis artículos; en 1906, trece; en 1907, cuatro... Lógicamente, esta cadencia se intensificará tras su regreso a España, y seguirá escribiendo para *El Imparcial* con regularidad hasta la primavera de 1913.

La batalla librada con Ortega Munilla nos va a deparar otro argumento de interés biográfico. Las disputas paternofiliales no sólo se centraron en la censura de los artículos de Ortega, también se habló entre ellos de la propia configuración del periódico, de cómo estaba armado *El Imparcial*. Cacho Viu apunta en la buena dirección cuando alude a la disputa generacional²⁵.

²⁵ Ortega llega a despedirse de su padre en una carta con este colofón: “Mil abrazos de tu hijo que te adora, Pepe. Te adora pero piensa en casi todo de distinta manera que tú”. Ver carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Berlín, 12-XII-1906, en *Cartas...*, ob. cit., p. 265.

Pero hay algo más que el ímpetu juvenil que empuja y pide paso, porque las observaciones de Ortega no son simples apreciaciones de un lector. El hecho de pertenecer a la familia editora, de que su padre fuera el director del periódico y que desde tan temprana edad respirara el ambiente de las redacciones, le imprimió a Ortega el carácter del editor, atento al estilo, a la apariencia, a las tendencias, a los contenidos, incluso a las erratas: “Qué corrijan con más cuidado las pruebas: mi letra es mala, pero salen unas erratas que azararían a un autor menos indiferente que yo”²⁴, escribe a propósito de su serie sobre la Universidad alemana que estaba publicando *El Imparcial*.

El 5 de marzo de 1905, recién instalado en Leipzig, felicita a su padre por la incorporación de *Azorín* a *El Imparcial*: “Me alegro mucho de lo de *Azorín*. Creo que es una adquisición para el periódico aunque no creo que dure mucho”²⁵. Fue premonitorio, pues la colaboración de *Azorín* expiró a los dos meses.

A los pocos días, el 13 de marzo, escribe que *El Imparcial* “lleva unos días de un interés enorme con esos crímenes tan pintorescos. El de Cifuentes está además muy bien presentado, con sobriedad, etc.”²⁶. Y el 21 de marzo vuelve con *Azorín*: “*Azorín* sigue muy bien y se ha cohartado (*sic*) lo bastante. El periódico lleva una temporada de primer orden, ¿eh? Lo mamo –perdonad la frase pero es la más exacta”²⁷.

El 28 de marzo se refiere a nuevos aspectos: “¡Cuánto ha subido el periódico! Viene realmente bien. Todos habéis apretado (muy bien el «Perfil del día» *Volar*) y *Azorín* va mejor cada día. (Los molinos de Criptana andan y andan. ¡Qué bien!)”²⁸, escribe en alusión a la serie de crónicas de viaje que está publicando *Azorín* siguiendo la ruta de Don Quijote.

Estas primeras impresiones que encontramos en las cartas del joven Ortega y que se detienen en glosar los aspectos positivos que percibe en *El Imparcial*, se va a tornar al cabo de los meses, hacia finales de 1905, en acerbas críticas al periódico. Las razones pueden ser tres, según mi punto de vista: en primer lugar, la situación personal de Ortega Munilla, cansado e

²⁴ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Berlín, 30-I-1906, en *Cartas...*, ob. cit., p. 249.

²⁵ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Leipzig, 5-III-1905, en *Cartas...*, ob. cit., p. 110.

²⁶ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Leipzig, 13-III-1905, en *Cartas...*, ob. cit., p. 115.

²⁷ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Leipzig, 21-III-1905, en *Cartas...*, ob. cit., p. 121.

²⁸ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Leipzig, 28-III-1905, en *Cartas...*, ob. cit., p. 124.

invadido por un profundo pesimismo que desazona y perturba profundamente al hijo, que en parte lo atribuye a su ardua labor al frente del rotativo familiar en una época muy difícil para éste desde el punto de vista financiero²⁹: “Pondría una mano que el día que te encuentres libre del peso del periódico y haciendo la vida tranquila y libre, se te quitarán 20 años de encima y te volverán a salir donde las canas, cabellos negros”; Ortega le implora que abandone la dirección de *El Imparcial* y que se recoja en la literatura para recobrar el tono vital: “Tú no tienes idea de lo que harás cuando un chorro de lecturas renovadas te limpie el alma y te la ponga como nueva”³⁰.

En segundo lugar, el mazazo emocional que para Ortega supone la muerte inesperada de su buen amigo Navarro Ledesma, que interfiere en su humor, su perspectiva vital y su estado de ánimo: “Crece por momentos la conciencia de lo que he perdido con Navarro: mis estudios, mi vida interior, mis proyectos, todo cruje con su desaparición”; “estoy muy, muy dolido y pesimista. Además, tan solo que no es posible más. Paciencia. No hay mejor gimnasia que la del frío de la soledad”³¹.

En tercer lugar, las críticas contra *El Imparcial* también están causadas por la repetida censura de sus colaboraciones, que a estas alturas empiezan a acumularse³². En la carta que escribe a su padre el 15 de octubre de 1905, la protesta de Ortega por la no inclusión de sus artículos ya trasciende del ámbito personal:

No veo en el periódico mis notas, lo que me hace pensar que carecen de interés: no cejo por ello y seguiré enviando hasta dar con algo justo. Sin embargo no te oculto que la primera plana del periódico está muy seca, muy correosa: no basta “Mundo al día”, por su contenido, ni Cavia por la antigüedad de su manera. Hay que buscar alguien que refresque: no cometamos el error de que porque el público no sea capaz de gustar cosas delicadas, no lo es de toda literatura³³.

²⁹ En el siguiente epígrafe daremos más detalles al explicar la creación de la Sociedad Editorial, operación financiera ideada, entre otras cosas, para salvar la economía del periódico.

³⁰ Ésta y la anterior, en carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Leipzig, 29-IX-1905, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 180-181.

³¹ Ésta y la anterior, en cartas de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Leipzig, 24 y 25-IX-1905, en *Cartas...*, ob. cit., p. 170 y p. 172.

³² La censura paternal está provocando en Ortega (no sabemos si el padre era consciente) una desidia hacia la escritura periodística. Varias veces durante estos años se refiere el joven estudiante de filosofía a su rechazo por el periodismo y a la necesidad de seguir estudiando antes de encomendarse a la actividad periodística: “Ya sabes mi repugnancia a escribir. Las razones son innumerables. Creo que es para mí cuestión importantísima no escribir en los periódicos sino hacer labor objetiva científica en libros”, podemos leer en una carta a su padre escrita en Marburgo el 12-XII-1906, en *Cartas...*, ob. cit., p. 264.

³³ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre. Leipzig, 15-X-1905, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 198.

Es evidente la alusión a aquella carta de Ortega Munilla del 3 de octubre, en la que le pedía amenidades y vulgaridades. Ortega exige “alguien que refresque” y algo de literatura, en clara alusión a sus artículos censurados. Sabía que su mensaje era duro, por lo que termina la carta pidiendo al padre: “No veas en cuanto te escribo la menor exaltación”.

Sin embargo, si somos capaces de leer estas cartas de Ortega dejando a un lado su amor propio herido y su dolor por la actitud del padre, seremos capaces de resaltar la mentalidad con que Ortega analiza las deficiencias del periódico. Al hacerlo obtendremos el retrato del periodista integral que fue, como demuestra la carta más reveladora escrita a su padre el 18 de octubre de 1905, de la que necesitamos conocer, al menos, estos párrafos:

A éste [*El Imparcial*] le hace falta algo animado y distinto del fondo, de la política, de los alcoholes y de los telegramas: muchos números resultan algo espartanos: hay que evolucionar. Tú tienes, y perdona –por más que quién sino [yo] tiene derecho y deber de decirte lo que piensa– un tanto de manía a todo lo personal: acuérdate de tu época de cronista en que precisamente eras muy amigo de la personalidad literaria, uno de los primeros que la importaron. Cuidado que yo soy enemigo de cuanto pueda oler a literatura seria en los periódicos, pero amigo de cuanto sea literatura periodística. Creo que debes pensar mucho en buscar, aunque sea so la tierra, alguien que escriba artículos agradables: por creer yo que el más indicado –y sigo creyéndolo– era *Azorín*, me empeñaba en ganarlo: vino y se fue a poco, aunque aún ignoro si lo dejó por razones puramente argentinas. Cavia, el pobre, está hecho una mesa de noche: no atina jamás: es irresistible, antiguo, marchito y sobre todo muy poco inteligente.

[...] Mi cabeza es por completo antiperiodística, no atino con el deseo del público. Pero, sin embargo, tengo el suficiente criterio para pensar y afirmar que es preciso cambiar de manera. No hay en todo el periódico una cosa alegre, ligera, atractiva: las columnas son hoscas y cejjuntas: la mayor parte de los artículos palabras viejas y hartas de ser conocidas: ni aun la crítica de teatro es agradable: Laserna ensarta los clichés desesperantes que dan ganas de llorar. ¿Por qué sigue? Supongo que no será porque sea independiente: ya, pues, que el crítico del periódico no sea más libre y puro que los demás, que sea al menos mejor escritor³⁴.

³⁴ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Leipzig, 18-X-1905, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 200-204.

Como hemos advertido, estas palabras están escritas en una circunstancia emocional que justifican parte de su sentido. Pero si ponemos nuestra mirada no en los dardos sino en la diana a la cual apuntan, veremos la complejidad del análisis orteguiano: renovación, regeneración. Como nosotros conocemos la historia hasta el final, vislumbramos aquí, a la altura de 1905, un embrión que madurará en pocos años, primero en la revista *Faro* (1908); después en *España* (1915) y finalmente en *El Sol* (1917). Puestas en perspectiva, estas empresas son la consecuencia lógica de aquellas ideas que Ortega comienza a incubar durante su etapa de estudio y formación en Alemania.

El diagnóstico de lo que falla en *El Imparcial* parece claro, pero también las propuestas de recuperación, de modo que tras el análisis de las deficiencias, Ortega descarga una batería de medidas aplicables para la renovación:

Todo esto que tanto me molesta decirte viene a parar en lo siguiente: es preciso dar una nueva fisonomía al periódico (cosa que ha sido siempre tu teoría y tu secreto): ésta sólo puede ser mediante la especialización de los que han de hacerlo; cada rincón de asuntos debe tener su especialista con cierta libertad y personalidad: esta especialización supone mayor y más complicada organización y vigilancia: esto es lo que tiene que ser el director. La época en que el periódico era un *steple-chasse* [*sic*] de noticias pasó: hoy sin olvidar ni mucho menos eso hay que caminar hacia un periódico todo él vivo y chispeando y sin palabras generales. ¿Es o no así? Mira, pues, cómo la misma marcha y necesidad del periódico pide que mudes el género de tus faenas: éstas, en mi opinión deben ser dar el tono general, podar los caracteres excesivos y los excesivos deseos de resaltar, velar por la honorabilidad de los impulsos, encargarse especialmente del credo político, en fin, de descubrir y atraer los hombres que por disposición divina llegan al mundo para hacer tal cosa y no otras. Todo lo que no sea esto me parece vano.

[...] Un signo terrible de lo que pasa al periódico es la supresión por haches o por erres de los *Lunes*. ¿Que compare el periódico con los demás? No lo haré jamás: de los demás no hay ni que hablar³⁵.

Especialización de los periodistas, que deben disponer de libertad de creación, y a quienes se debe pulir el ansia de destacar; construir un periódico vivo, chispeante y concreto, con otra fisonomía menos cejjunta y hosca. En una palabra, este Ortega de 22 años percibe la necesidad de hacer

³⁵ *Ibidem*.

un periódico nuevo a la altura de lo que éste tiene que ser, no a la altura del gusto popular. El argumento es más complejo de lo que parece: no puede ser que el periódico se rebaje y resigne adaptando la calidad de sus contenidos al nivel romo, plano y chabacano de los lectores, como estaba configurada la prensa generalista y popular del momento. Lo que Ortega está pidiendo para *El Imparcial* es un medio de comunicación capaz de elevar ese nivel, por lo tanto, concebido y realizado por encima de la medianía popular, un periódico que obligue al lector a pensar en aquello que lee, un lector capacitado precisamente por la acción regeneradora del periódico, para digerir literatura periodística de calidad. Y esta misión corresponde al director, como bien indica. Así también lo entiende Cacho Viu al asegurar que “resulta notable, en el futuro inspirador de *El Sol*, su temprana conciencia del papel modernizador que la prensa podía llevar a cabo”³⁶. Efectivamente, la prensa tiene una función social, y percibimos cómo Ortega comienza a vislumbrarla en el horizonte de *El Imparcial*, horizonte ligado a su propio destino vital como confesará en 1934 en el «Prólogo para alemanes», donde rememora su pasado como periodista en la conocida cita: “En nuestro país, ni la cátedra ni el libro tenían eficiencia social. Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne. Reina en él puramente lo cotidiano y vulgar. Quien quiera crear algo –y toda creación es aristocracia– tiene que aceptar ser aristócrata en la plazuela. He aquí por qué, dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periódico”³⁷.

³⁶ Vicente CACHO VIU, “Prólogo”, en *Cartas...*, ob. cit., p. 27.

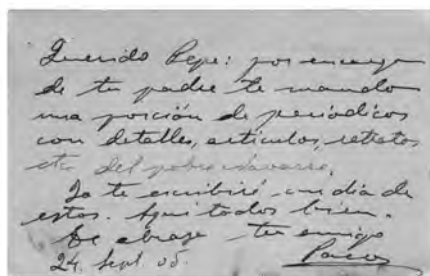
³⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo a una edición de sus obras”, V, 98.

Documentos:

Fotografía de Francisco Navarro Ledesma dedicada a Ortega: "A mi querido amigo Pepe, con todo el afecto". Madrid, 16 de mayo de 1905



Postal que recibe Ortega en Alemania junto con los recortes de periódicos referidos a la muerte de Francisco Navarro Ledesma. Firma el envío Paco [Agramonte], 28 de septiembre de 1905



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Postal que Ortega envía a sus padres el día que llega a Berlín, 31 de octubre de 1905



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Carta de Ortega a su padre en la que le envía una entrega de la serie de la serie "La Universidad alemana y la Universidad española". Berlín, 30 [de enero de 1906]

Guernica - Febrero 1906
Berlín 30

Muñido padre: ahí va otro de tau-
da. Si interesan y por la variedad de asuntos que
más o menos deparada; al deseara se traen a
cuero los temas seguiré mi plan que llega a me-
ne artículos. Si no o por no convenientemente meteré la
contribución de la universidad alemana en dos ex-
pres.

Este artículo - adviértase - que es solo la prime-
ra parte del IV: por lo tanto no después de poner
debajo el se continuará, la segunda parte será
espero, el único decente y el más escrito con más
fij, pues, venga sobre la ciencia en España e ideas
y respecto a ello comience divulgar como que el
saber no tiene que ser un grande nombre que la
sabiduría es una ocupación como otra cualquiera
cujin, lo que aquí ocurre.

¡Ah! ¿que conijan con más cuidado las pro-
bas; mi letra es mala, pero vale más erra-
tas que acarariam a autor menos indiferente
que yo.

Recibí el dinero del periódico, ahí va el
artículo recibo. Ronguin como cinco duros o cua-
tro en los sucesivos en lugar de seis porque ni los
vale ni sencillos en ellos tiempo y espere por
valor de seis ni aun de cinco.

¿Vais a hacer algo para cuando venga el Kaiser?
Podría hacerse un extraordinario ilustrado
sobre la Alemania actual; de decirlo comen-
me solo preparandolo. Me comprometo a buscarpar-
me de todo el número, texto y grabados inclu-
sive: pero desde luego, con prisa no, porque me
irá dentro de un mes o poco más.

manana me voy con un amigo médico agra-

El Imparcial y la Sociedad Editorial

En los primeros años del siglo XX, *El Imparcial* atraviesa una delicada situación financiera provocada, en parte, por la competencia de periódicos cercanos en lo ideológico, como *El Liberal* o *Heraldo de Madrid*. Junto a ello, el rotativo estaba pagando el precio del transfuguismo en el terreno político pues, como narran quienes han estudiado su historia, con la muerte en

1884 de su fundador *El Imparcial* abandonó su seña de identidad: la imparcialidad y la voluntad de unir a todos los españoles, línea editorial que le llevó a ser el periódico más importante durante los años de la Regencia. El hijo del fundador, Rafael Gasset y Chinchilla, se hace con las riendas del periódico tanto en el terreno empresarial como periodístico. Como consecuencia, *El Imparcial* comienza a titubear en política, arrastrado por las ambiciones de su nuevo editor, que llegó a ser ministro de Agricultura en el Gobierno conservador de Silvela, momento en que dejó la dirección en manos de José Ortega Munilla. Sin embargo, tras la muerte de Silvela y de Fernández Villaverde, Rafael Gasset se pasó al Partido Liberal, arrastrando consigo a *El Imparcial*.

Es importante que veamos estas circunstancias detrás del pesimismo y hastío vital de Ortega Munilla, antes referido. De ahí que su hijo le implorase en sus cartas que abandonara el periódico de una vez por todas.

Entre las batallas que tiene que librar Ortega Munilla desde su puesto de director está la salvación de la empresa. Se idean varias soluciones, pero la más importante sin duda, es la creación de la Sociedad Editorial de España, un *trust* de prensa nacido en mayo de 1906, cuyo espíritu fundacional estaba marcado por una tendencia política liberal, en consonancia con la línea editorial de los tres periódicos que lo integraron de forma mancomunada: *El Liberal*, que aportaba a la sociedad bienes por un valor de 2.500.000 de pesetas; *El Imparcial*, que los aportaba por valor de 2.100.000 pesetas y *Heraldo de Madrid*, que participaba con 1.500.000 pesetas. Además de estos bienes, la potente sociedad nacía con un capital inicial de diez millones, divididos en diez mil acciones de mil pesetas cada una. Todo esto representaba una “operación periodística de verdadera importancia, con trasfondo político y empresarial”³⁸.

La Sociedad Editorial de España estuvo dirigida por un primer consejo con amplios poderes entre cuyos miembros contamos a José Gasset (por parte de *El Imparcial*), Miguel Moya (dueño de *El Liberal* tras heredar todas las acciones de Isidoro Fernández Flores, *Fernanflore*), Antonio Sacristán (administrador gerente de *El Liberal* y gerente del *trust*) y José Ortega Munilla. El *trust* se propuso “establecer tarifas conjuntas de publicidad; adquirir papel prensa y maquinaria en condiciones ventajosas; compartir servicios informativos, y competir con otras publicaciones que tenían una buena marcha como *ABC*”³⁹. El experimento comenzó funcionando bien, tanto que al poco se fueron uniendo otras cabeceras hasta reunir un total de

³⁸ Jesús TIMOTEO ÁLVAREZ y otros, *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900–1990)*. Barcelona: Ariel, 1989, p. 46.

³⁹ *Ídem*.

nueve periódicos y dos revistas. Éste es el primer antecedente de concentración de medios que tenemos en España. Sin embargo, la experiencia hizo aguas a los diez años y el 26 de abril de 1916 *El Imparcial* abandonaba la sociedad para seguir navegando en solitario.

El eslabón entre la noticia histórica y la biográfica de la Sociedad Editorial de España lo encontramos en las últimas cartas que Ortega envía a su padre desde Alemania. Para nosotros adquieren relevancia porque nos permiten recuperar el sentido que Ortega daba a la empresa familiar, sentido que, como hemos indicado párrafos atrás, nos ofrece la visión del joven filósofo acerca de la necesidad de utilizar la editorial como medio de influencia y transformación social. Reparemos en que Ortega va más allá de la prensa como institución; va a reclamar para *El Imparcial* y la Sociedad Editorial toda una acción cultural de mayor calado, que abarque no sólo el periódico, sino también la edición y traducción de libros, y la creación de un centro de conferencias que podrían igualmente publicarse.

Si seguimos un orden cronológico que nos permita ver en conjunto esta faceta de su biografía, observamos que Ortega se empieza a referir a la Sociedad en las cartas enviadas desde Marburgo a finales de 1906. El 12 de diciembre escribe: “Propongo a la Sociedad además de las conferencias una Biblioteca de Cultura (a 2, 3 y 5 pesetas tomo) –son un error los libros baratos– donde se publiquen esas conferencias y traducciones de obras extranjeras escogidas por mí. Creo que ambas cosas podían ser a la larga dos serias labores de la Sociedad”⁴⁰. A los pocos días le escribe a su madre reiniciando en la misma idea, sin duda para que ésta intercediera ante el padre: “A papá le propongo la siguiente idea a rumiar: podía la Sociedad Editorial intentar lo siguiente que aunque no fuera un negocio, gasto importante tampoco, y en cambio significa una gran acción de cultura. Ello es tener un buen local donde se dieran Conferencias. Estas Conferencias habrían de ser exclusivamente sobre los grandes y generales problemas científicos y sólo habrían de darlas los especialistas. Por ejemplo Ramón y Cajal, M. Pelayo, Galdós, Giner, Azcárate, Unamuno, Hinojosa, Menéndez Pidal. El secreto del éxito estaría en hilar terriblemente delgado al elegir los conferenciantes”⁴¹.

El evidente subterfugio de participar estas ideas a la madre no era otro que influir por vía consorte en el padre. La carta, que por larga no reproducimos en su totalidad, es un dechado de organización y sistematización

⁴⁰ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Marburgo, 12-XII-1906, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 264-265.

⁴¹ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su madre, Marburgo, 18-XII-1906, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 266-267.

de la iniciativa. Habla Ortega del sistema de pagos a los conferenciantes, del cronograma de sus conferencias, del itinerario que debían seguir por diversas ciudades de España, incluso del precio que el público pagaría por entrada: “La Sociedad aun en el peor caso perdía muy poco y si cuajaba el ensayo era una utilísima significación cultural para ella. Está obligada a intentar sin cesar cosas nuevas y europeas”⁴². Se ve claro dónde apunta el joven filósofo; ya está aquí prefigurado el arquero⁴³, el incitador, el publicista, el periodista, el hombre público que será en poco tiempo.

Más reveladora incluso resulta la siguiente carta que dirige a su padre el día 23 de diciembre. Observemos cómo junto a los aspectos más pedestres de la organización empresarial, introduce Ortega su concepción filosófica del grave problema que la Sociedad Editorial debe afrontar, como es su misión pedagógica y cultural en España:

Creo que la idea fundamental de la organización de los periódicos de la Sociedad debe ser la de que los dirijan hombres muy personales, casi chalados. Los mismos defectos de Don Manuel le hacen único para el caso. La Sociedad debe cuidar de la amenidad y del buen servicio de noticias en sus periódicos pero, por lo demás, procuran que se diferencien cuanto más mejor. Hay, pues, que personalizarlos, que amanerarlos. ¡Lástima que L. B. [probablemente Luis Bello] tenga tan escasa personalidad!

Tú tienes un papel muy hermoso, casi el papel de un presidente del Consejo. El bien que puede hacer a España la Sociedad es incalculable, la potencia política que pueden volver a tener los periódicos es muy superior a la que han tenido antes, si bien, dando a la palabra política otro valor del que antes tenía. [...]

Hoy en España no hay derecho a ser sólo periodista, o sólo filósofo. No veo cómo se puede vivir metido en su oficio cada uno y dejando el tiempo pasar. [...]

Sacristán es un hombre excesivamente administrativo; Moya ausente por completo de toda posible preocupación política y cultural. Tú tienes que tomar sobre ti la responsabilidad de lo que signifique para España la Sociedad. Que esta responsabilidad no es pura frase y que la moral política comienza a ser algo real en nuestra tierra es indudable. ¿Por qué es lisa y llanamente indudable? Muy claro: porque yo siento en mí una parte de esa responsabilidad y estoy decidido a no cargar mi con-

⁴² *Ídem*.

⁴³ En esta época Ortega utiliza el pseudónimo “IVON”, nombre de origen alemán que quiere decir “La arquera”. Aparece en la firma del inédito “[Hace falta la acción]” de 1908, VII, 117-118. Como es sabido, el arquero como metáfora es constante en la obra del filósofo, y como símbolo (que aún perdura) Ortega lo utilizó en la portada de los libros de Revista de Occidente.

ciencia y algún día –dentro de dos, de tres años–, necesitaré o que la Sociedad Editorial esté de acuerdo conmigo en este punto de su deber frente al país o que yo esté decididamente enfrente de la Sociedad Editorial⁴⁴.

Después de leer con detenimiento esta carta, nadie podrá extrañarse de que en pocos años Ortega impulse la “Liga para la Educación Política” (1913), o pronuncie la conferencia “Vieja y nueva política” (1914), o alumbré el editorial que el día de su nacimiento enarbolaba el semanario *España* (1915). Todo ello ya está aquí, dispuesto a germinar. “Yo comienzo ahora a estudiar en serio este problema de nuestro porvenir político: voy viendo grandes, inmensas claridades. Lo que salga, no sé pero algo tiene que salir: de ello estoy cierto”, confiesa Ortega en la mencionada misiva, y estamos en 1906.

Documentos:

Fotografía de Ortega en el parque Wilhelmstrasse de Kassel (Alemania).
[1906]



⁴⁴ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Marburgo, 23-XII-1906, en *Cartas...*, ob. cit., pp. 268-272.

Ortega con unos amigos en Marburgo. [1906]



Fragmento de “Las fuentecitas de Nuremberga”, corregido a mano por el propio Ortega. [El Imparcial, 11 de junio de 1906]



Faro, 1908

La fusión entre la teoría y la práctica

“El error de nuestro agarbanzamiento está en creer que la teoría y la práctica son cosas distintas”, sentencia Ortega a finales de 1906⁴⁵. A partir de este momento, la acción publicista del filósofo va encaminándose con mayor determinación hacia el articulismo político, que en este contexto es una forma de acción. A los pocos meses le escribe a Unamuno: “Tengo muchos proyectos con usted: creo que estamos en momentos precisos para resucitar el liberalismo y ya que los de oficio no lo hacen vamos a tener que echarnos nosotros ideólogos a la calle. No hay más remedio: es un deber. Hay que formar el partido de la cultura. Dígame qué piensa. *¿Y si empezáramos por Barcelona?*”⁴⁶.

El primer artículo de contenido netamente político que Ortega publica en *El Imparcial* se titula “Reforma del carácter, no reforma de las costumbres” (5-X-1907)⁴⁷, y en él apreciamos la postura que el pensador adopta frente al político, marcando las distancias, como un observador que, desde fuera de la política, analiza y juzga la acción del político. Arremete contra el ministro Juan de La Cierva por una Real Orden que regulaba los horarios de las tabernas, pero esto es anecdótico. Lo importante desde el punto de vista biográfico es que con 24 años Ortega se lanza a la arena del periodismo político, que en él será combativo y militante, un periodismo de acción. Además, este artículo rompe con la inercia de dar a la prensa textos de un carácter marcadamente literario y personal. El anterior había sido la necrológica dedicada a su amigo Navarro Ledesma (*El Imparcial*, 24-IX-1906), al que había precedido “Moralejas” (*El Imparcial*, 6-VIII; 13-VIII y 17-IX-1906), de contenido literario y estético.

Por el camino se quedó otro artículo de contenido político, “Anarquía gubernamental” (agosto de 1907), que su padre dejó sin publicar⁴⁸.

Estas primeras escrituras de orden político nos ofrecen la fisonomía de un joven que desde la ciencia y la teoría se está preparando para regresar a la pantanosa realidad política y cultural de España. En este contexto, su vinculación con el nacimiento de la revista *Faro* (1908) se percibe como algo natural.

⁴⁵ *Ídem.*

⁴⁶ Carta de José ORTEGA Y GASSET a Unamuno, Madrid, 17-III-1908, en *Epistolario...*, ob. cit., p. 77.

⁴⁷ I, 111-115.

⁴⁸ Ahora publicado en el primer tomo de póstumos, VII, 107-110.

Faro, de la que en 2008 acaba de cumplirse el primer centenario de su fundación, fue una revista impulsada por el propio Ortega tras su vuelta de Alemania y sufragada, en parte, con la liquidación del extinto diario maurista *España*, entre cuyos accionistas se contaba Ramón Gasset, tío de Ortega. Al frente de la publicación constaba como director-gerente Bernardo Rengifo. En la Historia del Periodismo *Faro* no pasa de ser una publicación de efímera existencia (58 números editados en un año de vida) que alcanzó cierta notoriedad por los autores que consiguió congregarse en sus páginas. Esta capacidad de congregación se debió, sin duda, a la vinculación de Ortega con la revista. El joven filósofo, que mantenía correspondencia con varios intelectuales y literatos prestigiosos, se implica personalmente en la captación de las mejores firmas del momento, en un intento evidente por dar renombre a *Faro* y conseguir la mayor repercusión social y política de sus contenidos.

Entre estas firmas se halla la del rector de Salamanca, con quien Ortega mantiene una viva relación epistolar desde principios de 1904. Tampoco hay que olvidar que Ortega consideraba que “las dos únicas personas –acaso tres con Maeztu– inteligentes que hay en España, a saber, Unamuno y yo, estamos solos siempre en nuestras opiniones frente al rebaño de los literatos, políticos, altos empleados, señoritos aficionados, etc.”⁴⁹. Aunque son conocidas las cartas entre Ortega y Unamuno (el epistolario fue publicado por Laureano Robles en 1987), resulta enriquecedor para el propósito de este itinerario recortar los fragmentos en que se concreta la colaboración del vizcaíno con *Faro*, sobre todo para filiar adecuadamente la persona de Ortega con el semanario:

Querido Unamuno: dos letras para pedirle un favor. Sobre un capital de origen perfectamente independiente, se va a publicar una revista dirigida así a los españoles como a los sudamericanos. El domingo que viene saldrá el primer número. Es semanal con 16 páginas tamaño *ABC*. Del sentido íntimo de la revista le salgo garante.

Mi petición es que envíe artículos sobre asuntos sudamericanos. Tamaño dos columnas de *El Imparcial* próximamente. Quisiera que fuera su firma en el primer número; para ello tendría yo que recibir el original el viernes lo más tarde. ¿Por qué no hace el *aperçu* sobre Sarmiento de que me habló?

Si me hace el favor de aceptar envíe con el artículo las condiciones de su colaboración.

Un abrazo
Pepe Ortega⁵⁰.

⁴⁹ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su novia Rosa Spottorno, Marburgo, 25-XI-1907, en *Cartas...*, ob. cit., p. 483.

⁵⁰ Carta de José ORTEGA Y GASSET a Unamuno, Madrid, 17-II-1908, en *Epistolario...*, ob. cit., pp. 70-71.

En el epistolario referido también se incluye una carta sin fecha escrita casi con toda seguridad a continuación de ésta, en la que Ortega amplía la información sobre la revista, probablemente porque Unamuno debió requerirle más datos sobre *Faro*. Ortega le contesta aclarándole que “es una modesta empresa incipiente que tiene algún dinero, pero poco, todo el que se puede reunir cuando se va a intentar una acción libérrima y nada popular”. Ortega le explica que “gran parte del dinero procede de Martín Echegaray” y exhorta a Unamuno participándole que “la dirección de la revista es la de Vd. y mía y de todos los que no son literatos de café”.

La responsabilidad e implicación de Ortega en el proyecto editorial no deja lugar a dudas si reparamos en la autoridad con que describe a Unamuno la personalidad de *Faro*, a la que incardina dentro de la “libertad o mejor dicho tolerancia absoluta dentro de los límites de la humanidad, respeto inequívoco hacia la divinidad de lo humano, por tanto a todo lo divino también, sobre todo si no es revelado mediante sacerdotes. Más especialmente intento que sea la revista un ensayo de pedagogía política (y política en mi vocabulario ya sabe que es liberalismo y revolución, cultura contra miseria)”⁵¹.

También habla Ortega de dinero y cifra cada artículo de Unamuno en 120 pesetas, cantidad que satisfizo al rector, que confiesa “haber quedado muy satisfecho de cómo se ha portado conmigo *Faro*. Es, hasta hoy, lo más que se me ha pagado un escrito en España. Y ello me anima a proseguir porque ya de esto le he hablado. Gracias”⁵².

Aún se deben cruzar algunas cartas más los dos intelectuales antes de la publicación del primer artículo de Unamuno en la joven revista, que será “Por el estado de la cultura. Clasicismo del Estado y romanticismo de la región” (*Faro*, 22-III-1908): “Ahí va, querido Ortega eso. Lo he escrito de un tirón y sin repasarlo se lo envío. Como me ha brotado de plenitud de corazón creo que está bien. Usted dígame lo que le parece. He querido hablar claro. Póngale el título que quiera. Se lo dejo a usted porque yo no sé poner títulos llamativos”⁵³.

La aceptación de Unamuno se produjo no sin que éste criticara algunos aspectos de la publicación, según se deduce de la respuesta de Ortega: “Cierto lo del acamellamiento de *Faro* y no rehuyo la responsabilidad. Pero yo necesitaba dar un tono social al semanario y ya sabe cómo andamos en

⁵¹ Carta de José ORTEGA Y GASSET a Unamuno, [Madrid, *post.* 17-II-1908, *ante* 8-III-1908], en *Epistolario...*, ob. cit., pp. 72-73.

⁵² Carta de José ORTEGA Y GASSET a Unamuno, Madrid, 26-III-1908, en *Epistolario...*, ob. cit., p. 83.

⁵³ Carta de UNAMUNO a José Ortega y Gasset, Salamanca, 18-III-1908, en *Epistolario...*, ob. cit., p. 80.

esta tierra para escoger. No hay lo mejor ni lo bueno. No hay elegir”⁵⁴. En la siguiente misiva le propone: “¿Quiere hacer unas cuartillas sobre el *cambóismo* para el próximo número de *Faro*? Si llegan aquí el sábado de mañana aún pueden salir”⁵⁵.

Junto a Unamuno, la nómina de ilustres colaboradores de *Faro* es bastante amplia. Varias son las cartas conservadas en el Archivo en las que observamos la intermediación de Ortega con estos intelectuales, muchos de los cuales se dirigen expresamente a él para concretar su colaboración con *Faro*, como Joaquín Costa (que no llegó a publicar nada), Ramón Pérez de Ayala... Con Pérez de Ayala se produce una curiosa anécdota, al interpretar éste que una petición del Sr. Gasset provenía del mismo Ortega: “Hoy me escribe un Sr. Aguilar –dice Pérez de Ayala a Ortega–, que quizá con el tiempo llegue a ser mi pariente. Me habla del Sr. Gasset, y yo conjeturo que se refiere a Vd. Me dice que Vd. le ha encargado me pidiere para *Faro* un artículo acerca del industrialismo inglés. ¡Ahí es nada! ¿Es cierto? Hace días que no veo artículos suyos en *Faro* y he creído que Vd. se apartase de la publicación”⁵⁶. Se equivocaba Pérez de Ayala respecto al peticionario, pero no respecto a la presunción de que Ortega se estaba alejando de la revista. A los tres días, contesta el filósofo: “Ese Gasset de que le ha hablado es Ramón Gasset, tío mío y copropietario de *Faro*. Con esta revista no tengo ya, apenas, relaciones, pero creo que debe Vd. escribir en ella”⁵⁷.

Es claro, en resumen, cómo Ortega echa sobre su espalda no sólo la promoción de contenidos de la revista, asumiendo personalmente las críticas, sino también aspectos administrativos como los honorarios de ciertos colaboradores. Con razón los historiadores del periodismo y biógrafos de Ortega coinciden en señalar a *Faro* como la primera empresa política y cultural emprendida por el filósofo.

⁵⁴ Carta de José ORTEGA Y GASSET a Unamuno, Madrid, 8-III-1908, en *Epistolario...*, ob. cit., p. 74.

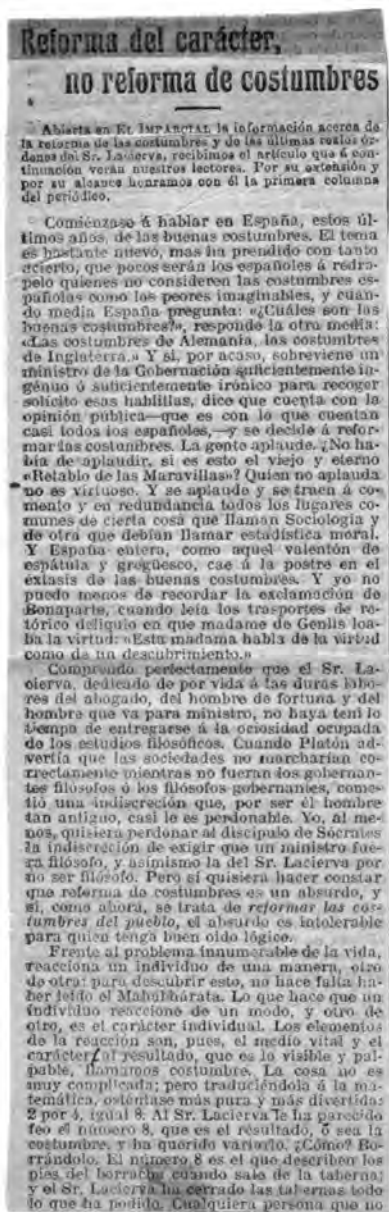
⁵⁵ Carta de José ORTEGA Y GASSET a Unamuno, [Madrid, 17-III-1908], en *Epistolario...*, ob. cit., p. 76.

⁵⁶ Carta de Ramón PÉREZ DE AYALA a José Ortega y Gasset, Oviedo, 12-VII-1908.

⁵⁷ Carta de José ORTEGA Y GASSET a Ramón Pérez de Ayala, Madrid, 15-VII-1908.

Documentos:

Comienzo del artículo “Reforma del carácter, no reforma de costumbres”, primero de contenido político publicado por Ortega en *El Imparcial*. [5 de octubre de 1907]



Manuscrito del artículo inédito de José Ortega y Gasset "Anarquía gubernamental". [Berlín, agosto de 1907]

Anarquía gubernamental

Cuando esta vez aquella famosa indagación para averiguar cuál era, bajo las apariencias oficiales, la forma del gobierno en España gano hallar una fórmula que expresara de un modo más extremado y agresivo la deshonrosa verdad del nuestro derrochero ^{no} triunfante y grito: ¡Oligarquía y caciquismo! - El libro que en vano D. Joaquín sus conatus y resopilo juicios numerosas de varias clases de plures ilustres contiene una lectura profusa y sugestiva. Sin embargo, no he llegado a convencirme de que he hallado formulada exactamente como oligarquía y caciquismo nuestra realidad gubernativa.

La oligarquía, en efecto, no excluye por sí misma una gobernanza seria y acertada: siempre el gobierno régimen de unos pocos ~~es~~ sera justo pero no está dicho que sea sea siempre un mal gobierno. Los pocos pueden ser los mejores ó siquiera unos pocos nombres discretos: legislar con fines egoístas, propenderán a suplantarse por los propios los intereses

Carta de Ortega a Unamuno en la que le pide colaborar con *Faro*. Madrid, 11 de febrero de 1908

4

Madrid - Lunes 11 - Febrero

Cuando Unamuno, las letras para pedirle un favor. Sobre un capital de origen perfectamente independiente vamos a publicar una revista dirigida así a los españoles como a los sudamericanos. El domingo que viene saldrá el primer número - el semanal con 16 paginas formato A 15 c. del contenido último de la revista le hago garante.

Mi petición es que envíe artículos sobre asuntos sudamericanos. Paganos dos columnas del *El Imparcial* por mes. Enviara que fuera superior en el primer número: para esto tendría yo que recibir el original el viernes lo más tarde. ¿Porque no hace el apogeo sobre Sarmiento de que me hablo?

Si me hace el favor de aceptar envíe con el artículo las conclusiones de su colaboración.

Un abrazo
Jepé Ortega

Carta de Unamuno a Ortega con la que le envía un artículo para *Faro*.
Salamanca, 18 de marzo de 1908

EL RECTOR
DE LA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA 18 III 08

Particular

Ahora va, querido Ortega, eso ha
he escrito de un libro y sin me
pasarle se lo envío. Como me ha
tratado de plenitud de locación
creo está bien. Usted dígame
lo que me parece. Me gustaría
hablar claro. Pongale el título
que quiera. Se lo dejo a usted
porque yo no sé poner títulos
kama khoros. Dígale, además,
entre usted y María Jaimón.
¿Dime ya en su poder más
recuerdos? Orecuellos.

y dígame, se lo ruego, que
le parece esto que le envío.
de lo demás que me dice le
escrito de agradecimiento.

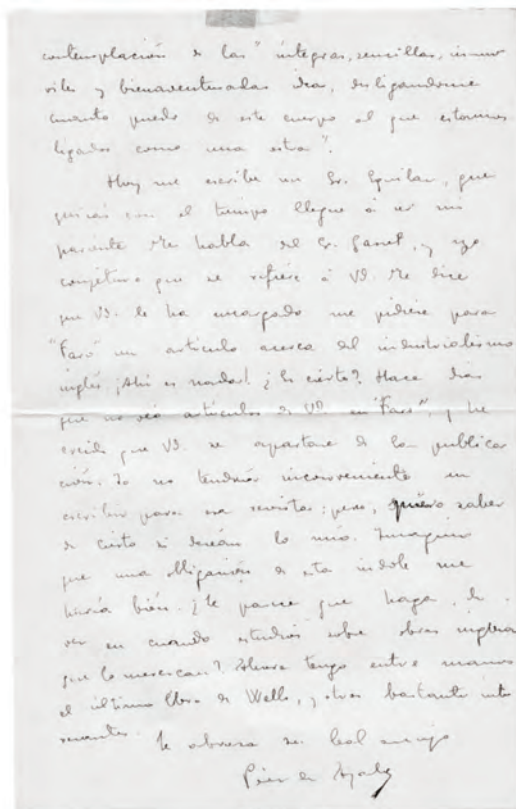
¿Algún día? ha verdad, como
le conozco, pienso es hombre que
no me inspira confianza. Y
no por lo intelectual sino
por lo moral. Le creo más
que ambicioso codicioso y envidioso.
Sobre todo esto último.
Me alegraría equivocarme.

Los números que tengo del
Faro son dos. ¿han salido
más?

Le abraza
Unamuno

Del número del *Faro* en que
aparece esto envíe acá algunos
sin ejemplares más, se vende
por mucho.

Carta de Ramón Pérez de Ayala a Ortega. [Oviedo, 12 de julio de 1908]

Alejamiento de *Faro*

Como acabamos de referir, poco a poco Ortega se va distanciando de la revista. Había publicado sin interrupción desde el primer número en febrero hasta junio, cuando aparece “¿Hombres o ideas?” (*Faro*, 28-VI-1908). En agosto sale “Algunas notas” (*Faro*, 9-VIII-1908) y en septiembre “Sobre una apología de la inexactitud” (*Faro*, 20-IX-1908); estos últimos dieron forma a la conocida polémica con Ramiro de Maeztu.

La primera disputa, no obstante, la había librado desde las mismas páginas de *Faro* (“La conservación de la cultura”, *Faro*, 8-III-1908) con Gabriel Maura y Gamazo: “El señor Maura y Gamazo me invita gentilmente a una polémica. No me faltan fe ni amor hacia este procedimiento dual de exponer un asunto. La polémica es, después de todo, la forma única de la labor intelectual. [...] Si dijera, empero, que es el señor Maura el enemigo que yo hubiera preferido hallar, no diría la verdad. [...] Es el señor

Maura, en una palabra, un político y de los más inteligentes en el sentido actual, corriente de la palabra, al paso que yo me he conformado tiempo hace con ocupar en la república española uno de los puestos vacantes de coleccionista de filosofemas, de abstraedor de quintaesencias”⁵⁸.

Leídas en el contexto biográfico de Ortega se asimila mejor el tono de estas palabras, escritas por un joven de 25 años. Él siempre fue consciente de los riesgos que asumía al emplear un lenguaje altivo, en cierto modo violento, un lenguaje plástico que zarandea al lector aletargado. Por toda su obra están salpicadas las ocasiones en que el propio Ortega alude a su escritura juvenil: “En aquella mi mocedad apasionada era yo, en efecto, un poco ese gavilán joven que habitaba en la ruina del castillo español. Me sentía no ave de jaula, sino fiero volátil de blasón: como el gavilán, era voraz, altivo, bélico, y como él manejaba la pluma”⁵⁹.

Esta descripción de aire condescendiente con que un Ortega de 51 años rememora su primera literatura, contrasta con la repetida disconformidad y severidad con que a los 20 años juzgaba cuanto escribía. A Pérez de Ayala le pide en la carta antes referida: “No alabe mi literatura: soy el segundo en hallarla absurda, suponiendo que Vd. será el primero”.

Algo parecido ocurrió en la disputa que mantuvo con Ramiro de Maeztu, que por conocida no detallaremos. Sin embargo, resultan de interés biográfico las cartas de Maeztu que se conservan en el Archivo, sobre todo dos: una fechada el 2 de julio de 1908, y otra, de 10 extensas páginas mecanografiadas, del 14 de julio de 1908⁶⁰. En ellas, el alavés, 8 años mayor que Ortega, con quien le unía una vieja amistad, le pide que rebaje el tono de sus artículos, que haga “un esfuerzo por ser más amable y más claro, no que sea Vd. confuso, sino que el medio en que ha de actuar requiere sacrificarse para poder actuar eficazmente”. Maeztu, escritor y periodista, a pesar de que buena parte de su carrera transcurre en el extranjero, conoce bien el público español, y previene al joven Ortega de que “el lector español es poco dócil para aceptar la superioridad intelectual y lo que le hace es cerrar los oídos y dejar de leer”. Por el contrario, aclara Maeztu a su joven amigo: “Un lector alemán perdona el aire de superioridad a un escritor y toma de sus escritos lo que le aprovecha. Tira la mosca y bebe el agua. Pero un español arroja al mismo tiempo la mosca y el agua”.

Puede deducirse que el lenguaje del filósofo, aun siendo resultado de una postura deliberada, le inunda de incertidumbres. En una carta enviada por Ortega a José María Salaverría en julio de 1908, confiesa: “Agradezco

⁵⁸ “La conservación de la cultura”, I, 148.

⁵⁹ “Prólogo para alemanes”, *Oc83*, VIII, 24.

⁶⁰ Ambas cartas se encuentran archivadas con las respectivas firmas C-28/1 y C-28/2.

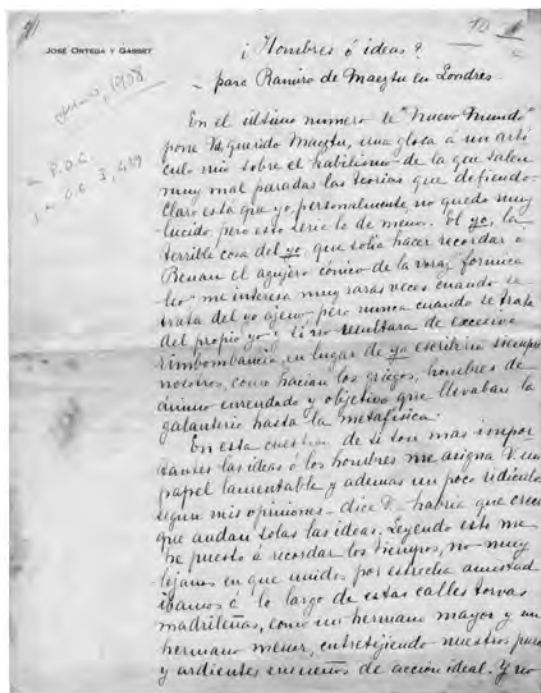
mucho la benevolencia de su juicio sobre lo que escribo y crea que me son necesarios de cuando en cuando estímulos como el que ahora me envía. Mi labor va mucho más cuesta arriba de lo que parece y me temo que el público se me canse enseguida, cuando apenas si he comenzado. Reconozco que soy difícil, pesado, con cierto exterior pedantesco. Pero, ¿cómo ser de otra suerte tratando de cosas que en sí son difíciles y que suponen muchas cosas previas en la mente del lector? No sé, no sé qué haré. ¿Si hubiera revistas...? Probablemente acabaré haciendo crítica estética y en este cauce iré echando poco a poco todo lo demás”⁶¹.

La última relación de interés biográfico de Ortega con *Faro* nos llega por vía anecdótica: se conserva en el Archivo un original del artículo de Unamuno publicado en *Faro* con el título “El problema político-religioso en España” (*Faro*, 17-I-1909). Para estas fechas Ortega ya está apartado de la revista, y el recorte presenta la curiosidad de estar anotado al margen por el mismo Ortega, quien puntualiza las ideas de Unamuno. En el artículo, el rector de Salamanca defiende la libertad de acción social y política promovida por la Iglesia católica, y Ortega, al margen del artículo, anota de puño y letra: “Reconoce el clericalismo. Le dice gobierno clerical al que ampara el clericalismo. El gobierno de Maura niega el problema. ¿Implícitamente lo protege?”. Un poco más abajo añade: “Las coacciones electorales en favor de los católicos”. Líneas después escribe Unamuno: “Llega la época de elecciones y un párroco advierte a sus feligreses desde la cátedra de San Pedro que no deben votar al candidato liberal. Y éste pone el grito en los cielos clamando que es coacción electoral. ¿Coacción? Entonces será coacción todo mitin, toda campaña en que se ataque a un candidato o se recomiende a otro”. Ortega comenta al margen: “No es lo mismo. La Iglesia en España es oficial, los obispos son pagados por el Estado y por lo tanto tienen carácter de funcionarios públicos. Si la Iglesia estuviese separada del Estado, llevaría razón Unamuno”.

⁶¹ Carta de José ORTEGA Y GASSET a José María Salaverría, Madrid, 14-VII-1908.

Documentos:

Comienzo del manuscrito del artículo “¿Hombres o ideas?”, en el que Ortega polemiza con Ramiro de Maeztu. [*Faro*, 28 de junio de 1908]



Carta de José María Salaverría a José Ortega y Gasset en la que le felicita por sus artículos en *Faro*. San Sebastián, 1 de julio de 1908



Don Sebastián julio 1.º/1908.

Dr. Dn. José Ortega y Gasset.

Muy señor mío: El último artículo de "Faro" me impulsa a decirle lo que de tiempo atrás tenía deseos de decirle: que es V. ~~el~~ ~~escritor~~ el escritor a quien leo con mayor gusto y atención, y esperanza.

En atento y adicto S. C.

José M.ª Salaverría

Carta de Ortega al escritor José María Salaverría. Madrid, 14 de julio de 1908

Madrid 14 Julio 08

Dr. Dn. José M.ª Salaverría

Mi estimado Dr. y amigo: perdome si no heya contestado antes a carta tan aperturata como lo que me ha escrito. Pero estoy rebasando ocupaciones, muchas de las cuales eran probablemente involuntarias: además, el calor me tiene los nervios y me tiene en las entras en un estado de profunda inoperancia.

gradecese mucho la preocupación que se ha puesto sobre lo que escribo y para que me sea necesario de cuando en cuando está muy como el que ahora me escribe. Mi labor va mucho más a la zorra de lo que parece y me da que el público se me tome en serio, cuando a veces se le comen a la memoria que soy débil, perezoso y

con el tal estado, redolente. Pero como ser de otra suerte. Tratando de casa que en el son débiles y que la persona muchas cosas desde en la mente del lector? No si, no se puede hacer; si hubiera revistas más probablemente, acabar de cuando en cuando crítica y en este caso me echando a un poco todo lo demás.

Leo con gusto sus trabajos, desde hace tiempo y no lo tome a sí mismo. Sin embargo, creo que le ha hecho a sí mismo darme la esperanza. ¿Porque no me interesa la obra por sí misma? Pues para mí donde iba a parar el número de Delgado.

Preparo dos trabajos más sobre cosas de la edad y, otro sobre negocios de Hacia y... Cuando salgan que en un tardará a las curvas.

Muchas gracias, Nuev.

Digo a poco amigo

J. Ortega y Gasset

17-

Puede hay esta carta, si encuentro un poco más amena; le niego que la de una misma al lector.

“El problema político-religioso en España”, artículo publicado por Unamuno en *Faro*. En la copia que se conserva en el Archivo, se pueden leer los comentarios manuscritos por Ortega en el margen. *Faro*, 17 de enero de 1909



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Europa. Revista de cultura popular. 1910

Tras la emancipación de *Faro*, Ortega orienta su nave hacia otros caladeros. Ya desvinculado del semanario, se centra en sus colaboraciones con *El Imparcial*: en 1908 publica 18 artículos; en 1909, 14, y en 1910, 22. A estos hay que sumar los esporádicos aparecidos en *Vida Socialista* (“De una conferencia. Las revoluciones”, 6-II-1910) y *El Radical* (“Venerables ironías”, 23-VI-1910; “Sencillas reflexiones. Lerroux, o la eficacia”, 22-VII-1910).

Sin embargo, mantendrá una relación más estrecha con el semanario *Europa. Revista de cultura popular*, donde publica 4 artículos en 1910: “La teología de Renán” (20-II-1910); “Los libros. España como posibilidad” (27-II-1910); “La pedagogía social como programa político” (conferencia dada en la sociedad El Sitio, de Bilbao, el 12-III-1910 y publicada en Europa el 20-III-1910) y “Dos erudiciones” (22-V-1910).

Aunque al principio Ortega estuvo vinculado a las páginas de *Europa*, en realidad la revista fue fundada por el periodista Luis Bello el 20 de febrero de 1910. Al poco tiempo, el 27 de abril, publica Ortega un artículo en *El Imparcial* en el que saluda a la nueva revista⁶². En este texto el joven pensador enarbola la bandera de la europeización de España, a la que ya había aludido en diversos lugares. En el artículo, titulado “Nueva revista”, leemos: “El título no podía ser más agresivo: esa palabra sola equivale a la negación prolija de cuanto compone la España actual”. Y hay que subrayarlo pues no pocas veces se ha destacado la singularidad de los nombres propios de las empresas culturales orteguianas, todos ellos tan resonantes: *Faro*, es decir, guía, luz en las tinieblas; *Europa*, o sea, Europa como horizonte para España, norte hacia el que encaminar la nave española; *El Sol*, esto es, claridad, transparencia, luz de mediodía...; *Criool*, *Luz*, etcétera.

Escribe Ortega a propósito de la nueva revista:

Europa tiende a realizar una verdadera colaboración: quienes escriben en ella asiduamente han coincidido, movidos por una previa comunidad intelectual: la unidad de la labor a hacer les ha unido en colaboración. [...] La europeización es el método para hacer esa España, para purificarla de todo exotismo, de toda imitación. Europa ha de salvarnos del extranjero. [...] Tal es el sentido en que trabajan los escritores que colaboran en la nueva revista. ¿Quiere esto decir que ellos mismos se crean europeos, es decir, sabios, justos y artistas? Ciertamente que no: la enérgica modestia es el esqueleto que sustenta el resto de las virtudes

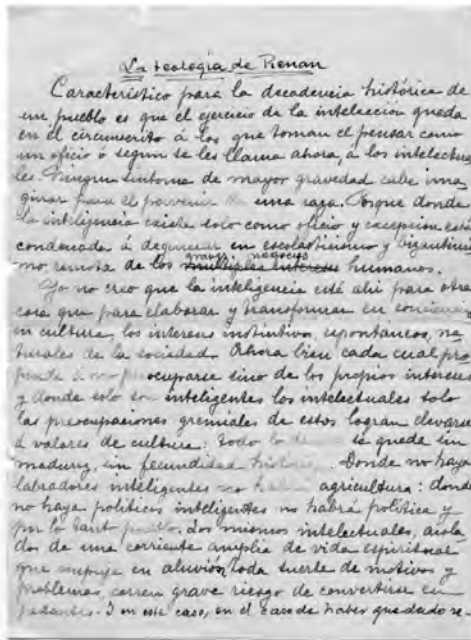
⁶² También apareció este artículo en la propia revista *Europa* el domingo 1.º de mayo de 1910.

europas. Son, pues, gente que sabe poco, que se apasiona mucho y, sólo en ocasiones, se hallan dotados de sensibilidad. Son españoles. De ser europeos no hubieran fundado una revista, sino más bien una colonia⁶³.

Al igual que las anteriores revistas en las que Ortega participa, *Europa* tuvo una corta existencia de apenas tres meses. Aparecía como responsable de la sección “Los Libros”. Las historiadoras Mari Cruz Seoane y María Dolores Sáiz explican que “en el número cuatro se justifica su ausencia [de Ortega] porque daba en esa fecha una conferencia en Bilbao, y «esto le ha impedido dedicar algunas horas a su trabajo de la Revista, que serán reanudados la próxima semana». No volvió a aparecer su firma hasta el 22 de mayo. Éste fue, al parecer, el último número de la revista, aunque se anunciaba en él un próximo número, dedicado a España y Argentina, con la colaboración de Ortega entre otros”⁶⁴.

Documentos:

Comienzo del manuscrito de “La teología de Renán”, primer artículo de Ortega en *Europa*. [1910]



⁶³ I, 338-341.

⁶⁴ Mari Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, *Historia del periodismo en España. El Siglo XX: 1898-1956*, vol. 3. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 208.

“Nueva revista”, artículo en el que Ortega saluda el nacimiento de la revista Europa. [El Imparcial, 27 de abril de 1910]

ISSN-1577-0079 / e-ISSN-3045-7882

NUEVA REVISTA

Hace poco tiempo apareció en los puestos de periódicos una nueva revista: Europa. El título no podía ser más agresivo: esa palabra sola equivale a la negación prolija de cuanto compone la España actual.

Decir Europa es gritar a los organismos parasitarios españoles que son molles troglodíticos para pelear la barbarie, para empujar los restos de una antigua raza energética a todos los extremos de la desespiritualización.

Decir Europa es gritar al Parlamento que su Constitución es un toro, que quien compra un voto es en mayor grado criminal que quien mata a su padre, que los partidos gubernamentales son instituciones babilónicas, que tolerar las leyes tributarias vigentes es hacerse rei de inauditas depredaciones.

Decir Europa es detenerse ante un cuadro de Sorolla respetuosamente—Europa es, ante todo, una invitación a la responsabilidad—y exclamar: Verdaderamente, el arte, la emoción transcendente, empieza donde este pintor acaba. Y es tomar con análisis respecto un libro eruditísimo del grande Menéndez Pelayo y ponerle al margen del último folio:

«Non multa sed multum».

Sin embargo, «Europa no es una negación: tal fuerza, y carcerera por compulso de interés el hecho de haber aparecido esta revista. Por el contrario, nos hallamos ante el caso, nuevo en nuestro país desde hace no pocos años, de que algunos escritores se reúnan en verdadera colaboración. Las revistas usadas entre nosotros se forman por una yuxtaposición de artículos, esto es, por el hecho de haber situado un artículo junto a otro de esta manera, el cual no tiene a ser un artículo, sino una unidad que en el espacio se le forma y el tiempo en que se publica».

Europa tiene a realizar una verdadera colaboración: quienes escriben en ella asimismo han colaborado, movidos por una vía comunitaria intelectual: la unidad de labor a base de haber unido en común. Esto es de sayo un síntoma inmejorable: la laboración es la manera de vivir que caracteriza a los europeos.

España es el cambio, el país donde se colabora cuando se forma una agrupación de españoles podemos asegurar que se trata de una complicación; el origen del anamniot no habrá de buscarse en un nudo, sino en un comedio. Los colaboradores no pasan de complicados. Dos ejemplos notables: las levadas de conquistadores de Indias en el siglo XVII y los partidos gubernamentales en el que corre.

Una verdadera colaboración es posible cuando se ha formado en el ambiente moral e intelectual de un pueblo un sistema de opiniones serias, veraces, impersonales y relativamente profundas. La unidad de la labor a cumplir que une a los colaboradores es, en realidad, la unidad del punto de vista. Así parecerá explicado el hecho de que en España tropiezo paramento con casos de colaboración. No tengo sino deseos de abrir los ojos cuando se me propone mirar algo que me había pasado desapercibido; más, no puede afirmarse que de veinticinco años a esta parte no se ha levantado sobre la planta mental de nuestro pueblo nada que merezca ser llamado un punto de vista? No es bastante citar nombres que sueñan con una imprecisa magnificencia; hoy mismo leo unas faltas de discreción y de finura moral que un hombre dejado de la mano de Dios comete a propósito de Balmes. Este hombre dice que Balmes está injustamente olvidado, que es un pensador profundo y demás palabrería del viejo y peor periodismo. Y me pregunto: ¿quiere determinada que hallazgo que inventar que algo concreto podríamos hallar los espíritus de Balmes con lo cual enriquecer nos la vida interior? El estudio periodístico no lo dice; mientras no lo diga, lo que hoy escribe permanecerá en la ridícula posición de haber como dicho algo que no es nada a la postre. Conviene ser en esta materia veraz consigo mismo; y ante las glorias baldadas, pasadas o presentes defendiéndose estrictamente.

A mi manera de ver, patriotas españoles serán los que opongan a la realidad nacional presente más profundas negaciones. El patriotismo afirmativo suele ser pecunioso y grosero, y solo le halla fecundidad cuando se trata de defender el territorio invadido por barbaries enemigas. En tiempos de paz, que son sazón de Francia, amar la patria es querer que sea de otra manera que como es. Loz extasia ante el vino de Jerez, ante el cielo herido de Castilla, ante las pupilas febriles de una multitud en el Museo de Pinturas, ante un cuadro de Sorolla, ante un libro de Menéndez Pelayo, ante un artículo de este número o hora de la tarde, los general, el extasia es el pecado, la máxima concupiscencia: es la disposición que toma el espíritu para traír. En el patriotismo extático gozamos de nuestra patria, la hacemos un objeto de placer.

Frente a ese patriotismo extático conviene suspicitar el patriotismo energético: amar la patria es hacerla y mejorarla. Un problema a resolver, una tarea a cumplir, un edificio a levantar: esto es patria. La conocida frase de Nietzsche lo ha formulado exactamente: Patria no es la tierra de los padres—Valerando—sino la tierra de los hijos—adquiriendo.

Más la negación ha de ser seria: un período puede negarse una cosa, pero en otro período puede ser afirmada. La negación monda y ilusoria también una forma del extasia y, por consiguiente, esteril. Este espíritu meramente negativo ha neutralizado y hecho vano el más en ensayo cuantitativamente tan poderoso como el movimiento extático. Los deseos de haber negado la patria española, se alcanzaron los pensadores catalanistas de llenar el vacío que habían hecho en sus propios corazones: la vieja forma de España y el motivo inorgánico, pero cuando de sus arcaicas formadas eran, al cabo, un principio de orientación espiritual, de equilibrio pedagógico y político. Para usar ese principio hubiera sido menester otro; un sistema de negaciones necesita también de un principio en virtud del cual organizamos nuestras acciones negativas, y ese principio no puede ser a su vez una negación. Esta tan buscado trabajosamente, y tarde ya, los pensadores catalanistas.

Europa no es una negación solamente, es un principio de agresión metódica al desahucamiento nacional. Como Descartes empujo la duda metódica para fundamentar la veracidad, impulsan los escritores de esta revista a el símbolo Europa como metódica agresión, como fermento renovador que suscita la única España posible.

La europeización es el método para hacer esa España, para purificarla de todo extranjero, de toda imitación. Europa ha de salvarnos del extranjero.

Hoy estamos atravesados, mezclados, alemanizados, azules, rojados, de una civilización sin sentido, de un mundo copiado por un fatal aluvión de imitación. El aspecto de una imitación de una imitación es la concreción como tal del hombre.

este mundo más amplio y grave de nuestra civilización. Somos sistema y debiéramos ser manantial. Tráenos productos de la cultura; pero la cultura, que es cultivo, que es trabajo, que es actividad personalísima y consciente, que no es copia—microscopio, fotocopia o ley—, queda fuera de nosotros. Seremos españoles cuando secribamos del vibrar de nuestros nervios colibríes; sustancias humanas, de significado universal—ética, economía, democracia y emociones trascendentes.

Tal es el sentido en que trabajan los escritores que colaboran en la nueva revista. ¿Quiere esto decir que ellos mismos se creen europeos, es decir, malos, justos y artistas? Ciertamente que no; la energía modesta es el esqueleto que sostiene el resto de las virtudes europeas. Son, pues, gente que sabe poco, que se apasiona mucho y, sólo en ocasiones, se hallan dotados de sensibilidad. Son españoles. De ser europeos, no hubieran fundado una revista, sino más bien una colonia.

27-4-1910. Ortega y Gasset.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO